

I

Dijiste, como en broma:
«Escribirás en quince días de marzo
mi historia de paloma
y tu angustia de cuarzo,
y luego cortaremos la maroma,
y luego tornaremos
famélicos al mar de los Sargazos,
y luego volveremos
al mar de los abrazos
tasados, malvendidos y a retazos».

Y yo te dije: «Sea.
Y seas tú prodigiosa la marea,
el filtro y la redoma
donde yo aspire y vea
aromas del aroma de tu aroma,
olas de libertad,
moles de sueño, abismos
de absorta soledad,
tornados, huracanes y seísmos
y selvas y desiertos».

«Contigo los veré —fue tu proclama—,
con los ojos abiertos
el corazón se inflama,
vamos, que ya nos llama la retama».

y II

Y recorrimos mares
nocturnos y alevosos precipicios,
difíciles lugares,
extraños edificios,
freidurías, cementerios, bares,
ásperos maleficios,
amaneceres blandos, lupanares,
—imposibles resquicios
de ajenos avatares—,
y conocimos todos los oficios.

Supimos del bestiario
de horribles y hermosísimas figuras
que desfila a diario
letal y necesario
bajo el sol y la luna. ¡Ah las premuras
de las venas y el fuego
de la sangre y su curso y su desvelo,
la amapola, el espliego,
la risa, el escarpelo
del anhelo, el furor y el desapego!

De la playa al abrigo
ya más sabios al cabo del viaje,
ofrece tú conmigo
—ahora humilde equipaje—
la espuma de esos días al oleaje.